

## SOME ONE LIKE YOU

*Sometimes it lasts in love,  
but sometimes it hurts instead*

*No sé ni siquiera cómo explicar la atmósfera, el lugar, la situación.*

*Empezaré diciendo lluvia.*

*Sí, lluvia.*

*Y él y ella.*

*En un momento.*

*Sólo un momento.*

*Solos.*

*En una realidad.*

*Tan real que duele.*

*Duele talvez para ella.*

*O talvez para él.*

Hoy tenía que hacer jardinería.

¿Sí?

Sí.

Pero con esta lluvia fue imposible.

Bueno, mejor.

A mí la verdad me da pereza. La idea me entusiasma, pero apenas empiezo me da pereza.

Como a todo el mundo.

Hay gente que no le pasa.

A los jardineros.

Seguro que a ellos también les da pereza.

*Un silencio constante.*

*Necio, incómodo, pero inevitable.*

*Las miradas al suelo.*

*Buscando las palabras.*

*El valor.*

Y...

¿Y qué?

*El corazón se acelera tanto, tanto.  
Es como si no pudiera respirar.*

Nada.

¿Nada?

Y... ¿jardinería dónde?

En mi casa.

Ah. ¿Y dónde está viviendo?

Aquí mismo. De hecho muy cerca de su casa.

¿Dónde?

A la par del lote... ese que está vacío, en el centro.

Donde está el muro de piedra.

¿En serio?

Sí.

Qué bueno.

Sí.

Qué raro que no nos hemos topado.

¿Y hace cuánto?

Bastante.

Ya van como dos meses.

Eso no es tanto.

Talvez sí, talvez no. Todo depende.

¿De qué?

De qué tan lejos esté.

*Se sonríen.*

*Él quita la mirada.  
Se limpia unas gotas de su frente.  
Ella mira al cielo.  
Y entonces llega el recuerdo.*

*En sus cabezas.  
Rápidamente.  
El pasado.  
Aquel muro de piedra.  
La niñez.*

Ese tiene cara de intelectual.

¿Intelectual?

Sí. ¿Por qué?

Parece que tiene anteojos.

Ah, mirá sí. Cuadrados.

Ese que viene tiene cara de maestro.

De maestra dirá.

A mí me parece que es un hombre.

¿Cómo se le ocurre?

¡Es una mujer!

Un carro azul no puede ser una mujer.

Eso no es azul... pero bueno... vea ese tiene cara de... de...

De trabajador.

Sí, de carro trabajador.

¡Vea viene una ambulancia!

¡Esa tiene cara de enfermera!

No, bueno, sí, pero parece más como un paramédico.

Sí, tiene razón.

Ayer vi su carro.

¿Dónde?

Por el parque.

Creo que lo pintaron.

No.

¿Cómo van a hacer eso?

A mí me pareció.

¿Como anaranjado?

No.

Ese es otro.

Es que hay dos iguales. Pero el mío es el verde.

¿A qué sabe su cono?

¿Cómo que a qué sabe?

Sí. ¿Puedo probarlo?

No, usted tiene el suyo.

Ay, déme.

No.

Este es mi preferido.

Sí, quiero ver a qué sabe.

¿Quiere ver o quiere probar?

Las dos.

Ja, ja. No sé puede ver el sabor de un cono.

Claro, que sí. El mío, por ejemplo, se ve que es de chocolate.

¿Ah, sí?

Sí.

*Ríen. Y como era de esperarse le da de su helado.*

*Y volvemos al presente.*

*Todavía con la mirada en el cielo.*

*Pero también con una leve sonrisa en la cara.*

*Ambos.*

*Un pequeño silencio.*

*Necesario.*

*Antes de...*

Me casé. ¿Usted sabía?

Sí, me di cuenta.

¿Sí?

Sí.

Estaba esperando que nos viéramos hoy para darle mis felicitaciones.

Gracias.

*El silencio inevitable, otra vez.*

*Esa frase “Me casé”. Tan simple y tan cruel.*

*Se clava como una espina.*

*No, como una puñalada.*

*Se repite en su cabeza una y otra vez.*

*¿Cómo borrarla?*

*¿Cómo borrar lo que ya está?*

¿La fiesta estuvo bonita, verdad?

¿Ah? ¿Cuál?

Esta, o sea... esta la de hoy, digo, no la fiesta de su matrimonio. Aunque me imagino que también estuvo muy bonita. La fiesta. No sé, porque yo no estaba entre los invitados. Lo cual obviamente no está mal. Es como debería ser. Ay, Dios. Pero me refería a la de hoy. A la fiesta de hoy.

Ah, sí.

Fue bueno ver a todos otra vez.

Es loco como los años van pasando.

Sí, ya todo mundo está casado o con hijos, o casado y con hijos.

Usted no estaba entre los invitados porque...

Sí, tranqui, no es necesario. Es obvio.

Hubiera sido demasiado incómodo.

Yo sé.

De hecho no hubiera ido.

Yo lo que quería...

Hoy lo que quería era decirle era que...

*Otra vez el corazón acelerado.*

*La respiración.*

*¡Vamos!*

Decirle... darle mis felicitaciones y desearle lo mejor.

*¡No!*

Gracias.

Quería decírselo desde que me di cuenta, pero cómo sabía que igual nos íbamos a ver hoy, mejor me esperé.

¿Hace cuánto se dio cuenta?

Hace como quince días.

Ah. ¿Y cómo?

Ya no me acuerdo... creo que alguien me dijo.

*En su mente.*

*El recuerdo.*

*El pasado de hace 15 días.*

*Una noche cualquiera.*

*Frente a la computadora.  
Full Facebook.  
Full combo de Mc Donalds.  
Lee.  
Pincha.  
Abre fotos.  
Se ríe.  
“Like”.  
¿Porque no existe el botón de no me gusta?  
Comment: Mae, qué loquera ese día!  
Sigue.  
De pronto.  
Como lanzado por la rueda de la fortuna.  
Lee.  
No en voz alta.  
En su mente.*

“Felicidades a los nuevos esposos”.

*Pincha el comment.  
Se abre la foto.  
Se ve borrosa.  
No se ha terminado de cargar.  
Piensa.*

¿Quién se casó?

*Sigue cargando.  
Un último mordisco a la hamburguesa.  
Vuelve la mirada.  
Y.  
Full shock.  
Queda inmóvil.  
Piensa.*

Esto no puede ser cierto. Debe ser un montaje de esos que uno hace por vacilar.

*Titubea.  
Se decide.  
Pincha para ver la siguiente foto.  
Pincha sabiendo que si hay más de una foto no puede ser un montaje.  
Cierra los ojos.  
Ingenuamente.  
Estúpidamente.  
Como si pudiera cambiar la realidad con solo apretar muy fuerte los ojos y decir en voz baja “que no sea verdad, que no sea verdad”.  
Abre los ojos.*

Aaaahhh.  
Y ahí está.  
Otra foto.  
Otra foto.  
Una más.  
Muchas fotos.  
Comments.  
Besos.  
Abrazos.  
Miradas.  
Sonrisas.  
Pastel.  
Vestido blanco.  
Traje entero.  
Mariachi.  
Toda la familia.  
Y todos los putos comments. “Felicidades” “Qué pareja más linda” “Uy qué guapos”.  
Aaaahhhhh.  
Se levanta.  
Se vuelve a sentar.  
Se vuelve a levantar.  
Se vuelve a sentar.  
Mira cada una de las fotos.  
Lee de nuevo cada uno de los comments.  
Se levanta  
Bota todo lo que se encuentra.  
Golpea cosas.  
Patea paredes.  
Y finalmente.  
Baja los brazos.  
Y llora.  
Llora.  
Y ahora sí.  
No en su mente.  
Grita.

¡Me cago en la puta!

De vuelta.  
Bajo la lluvia.

¿Quién le contó?

¿Qué?

Lo de...



Ah, ya.

¿Sabe que ya no me acuerdo?

Ah.

Me sorprendió, sí.

¿Por qué?

No sé... por nada en especial, creo. Nada más no me lo... no me lo imaginé. Pensé: ¡Qué determinación!

¿Determinación?

Sí.

Nadie me había dicho eso. Me han dicho de todo, pero nadie eso.

Es que yo no soy como todos lo demás.

Sí, yo sé.

*Silencio con un poquito de complicidad.  
Una mirada importante.*

Es una palabra...

Es sólo una palabra.

No sé si es un elogio o es una...

Es un elogio. Bueno, de hecho es una frase que escuché en una obra de teatro.

¿Usted va al teatro?

No.

Sí.

Bueno, a veces.

Es una pérdida de tiempo.

A veces.

Va al teatro, y además memoriza frases sofisticadas para después usarlas en momentos incómodos.

*Incómodos.*

*La aceptación abierta de que ambos vivían un momento incómodo.*

*Yo no lo llamaría precisamente incómodo.*

*En el fondo los dos disfrutaba de aquella extraña y absurda conversación.*

*Pero había un sin sabor.*

*La sensación de acariciar algo que nunca se va a poder poseer.*

Se lo dije en el buen sentido. Por tener la determinación de tomar decisiones importantes. No me haga caso. Eso me pasa por ir al teatro.

No, no.

Sí le entiendo.

Es que...

Yo... es porque es algo que veo muy... muy... no sé.

Lejano.

Sí lejano. En mí, en mi vida... no sé. Tal vez por eso pienso en que hay que tener mucha determinación para hacerlo.

O no tanta.

¿Lejano?

¿Por qué?

¿Qué pasó con su pareja?

*Inmediatamente la imagen.*

*Casi la misma de siempre.*

*Un apartamento.*

*Luz de media tarde.*

Hola.

Hola.

¿Qué hace?

Estaba tratando de terminar este brete antes de mañana.

¿De qué es?

*No hay respuesta.*

Hey, le hablé.

Perdón. ¿Qué?

Nada, no importa.

¿No me va a decir?

No. Siga, no se preocupe.

Ay, bueno, si se quiere enojar, enójese.

Acabo llegar y ni siquiera se le ocurrió levantarse y saludarme.

Le dije hola.

No, yo le dije hola y usted me respondió.

Ay, Dios. Le dije que estoy tratando de terminar este brete. Por favor no empiece.

¿Yo?

Sí, usted.

*Largo silencio.*

*Se miran rápidamente.*

Ya, no se enoje. Cuénteme, ¿qué hizo hoy?

¿Ya terminó su trabajo?

No, pero puedo hacer un break y hablar.

No es necesario. Después hablamos.

Ya, ¿qué es lo que le pasa?

¿A mí? ¿Qué es lo que le pasa a usted?

¡A mí nada!

¿Hay algo que no me está contando?

No, nada.

¿Qué hizo hoy?

Nada importante, lo mismo de siempre.

Tiene una actitud extraña.

¡Estoy haciendo un brete! ¡Eso es todo! ¿Cuál actitud extraña?

¿Fue al cine, por fin?

Sí.

¿Con quién fue?

Con varios compas.

¿Y con quién se sentó?

Con Ale.

¿Y al otro lado?

Desconocidos.

¿Y qué, quiénes fueron?

Juancho, Laura, Cinthia, Rafa, y Melissa, creo. Ah y Murdoc.

¿Quién es Murdoc?

Murdoc, el imbécil.

Ah. ¿Y después del cine qué hizo?

Fuimos a comer algo y después me vine.

¿Con compañía?

No.

¿Por qué no?

No haga preguntas idiotas.

¿Con quién fue a comer?

Se los acabo de enumerar.

¿Con sus amigos?

Sí, ¿con quién más?

No sé. Dígame usted.

Hace rato que empezó con el interrogatorio y le estado respondiendo porque no quiero hacer otro problema, pero le aviso que hoy no estoy con mucha paciencia.

¿Y a su amorcito? ¿No se han cruzado o a propósito ha decidido no mencionar nada?

¡Ya está!

Responda.

¡No he visto a nadie! ¡Creo que ayer en la soda como por dos segundos, pero nada más!

¿Le habló?

Sí, pero sólo un saludo.

¿Por qué cuando le pregunté qué había hecho no me contó?

¿Cuándo?

Ayer.

¡Diay, no sé, supongo que porque un hijueputa saludo de dos segundos no es importante!

*Y volvemos al lugar difícil de describir*

*Medita antes de responder*

*Y dice*

¿Mi pareja?

Sí.

Ahí está.

¿Todo bien?

Super.

¿Entonces?

¿Entonces qué?

¿Qué?

¿Cómo es la vida en matrimonio?

¿Cómo?

¿Qué cómo es la vida de casados?

Por ahora todo bien.

Hay más responsabilidades.

Yo creo que yo soy una persona bastante madura.

Y por eso ha sido más fácil, supongo.

Claro.

*Un largo silencio.*

*En el fondo tenía la estúpida esperanza de que la respuesta fuera otra.*

*Esperaba que lo estuviera pasando muy mal.*

*Que sintiera arrepentimiento.*

*Lo cual era absurdo.*

*Se acaba de casar.*

*¡Está en media luna de miel!*

*Shit!*

Hace un tiempo le mandé un mensaje.

De texto.

Sí.

Sobre un sueño.

Sí.

Raro, ¿no?

Bastante.

¿Por qué no me respondió?

Sí le respondí.

No. O sea, sí. Pero después ya no.

No entiendo.

Yo le dije: “Hola, ¿este sigue siendo su número?” Y usted respondió: “Sí”. Entonces, yo le dije: “¿Estás bien?” Y usted me dijo: “Sí, super bien. ¿Por qué?” Y yo le conté que había tenido un sueño raro con usted y que me levanté y pensé en usted. Y usted me preguntó:

“¿Qué se soñó?”

Ajá.

Y yo le conté el sueño que había tenido. Y usted no respondió más. ¿Por qué?

Ese mensaje no me llegó.

*Mentira.*

*Clara como la luz del día.*

*Lier, lier.*

¿Por qué?

¿Qué?

Nada.

¿De qué era el sueño?

Era en el mundo de Harry Potter.

*Se sonríe.*

Estábamos en el mundo de Harry Potter. Andábamos... no sé...

Peleando contra magos.

Contra Voldemort.

Supongo.

Y después estábamos abrazados. Juntos. En una cama.

Esa fue la parte bonita del sueño.

Sí.

Y después yo me levantaba y quería que usted también se levantara. Le agarraba el brazo y trataba de que se levantara. Pero no podía. Y yo trataba y trataba, y usted no podía levantarse, o no quería, o yo no lograba... no sé.

Era muy...

Frustrante.

Era como si estuviera...

Fue como una premonición.

¿De qué?

No sé... de...

¿Por qué no me respondió el mensaje?

No me llegó.

*Un especie de deja vu.*

*De golpe al bar.*

*¿Dónde más?*

*Tres birras adentro.*

*Full despecho.*

*Con compañía.*

*Toda la comitiva de amigebrios.*

Obvio que le llegó.

Pero no quiso responder.

Sí, pero ¿por qué?

¿Cómo que por qué?

Porque estaba en otras.

Yo le voy a decir una vara, el que se haya casado no significa nada.

¿Cómo no? ¡Se casó! ¿Ya? ¡For ever!



No.

Puede que le pase algo, que se muera.

¿Qué?

Su pareja, digo.

No diga esas cosas.

Es que pasa. Un accidente, una enfermedad, cáncer, SIDA, una depresión.

Y de vuelta a la soltería. Y usted le entra con los tacos de frente.

Deje de decir estupideces.

¿Sabe porque no le respondió el mensaje?

De fijo tenía compañía.

No.

No respondió porque era un mensaje demasiado comprometedor.

¿Comprometedor?

Sí, le estaba echando los perros.

Yo no le estaba echando los perros.

Uy, sí. “Me soñé que estábamos abrazos, acostados en una cama”. Le estaba echando los perros, aquí, en China y en... en...

Brasil, España, cualquier país... ¡Qué cerrazón!

Echarle los perros se le queda corto, eso era un sueño erótico.

¡Ya! Ya entendí.

Bueno, ese fue el último contacto que tuvimos hasta ayer que tuve la grandísima idea de meterme a Facebook.

¿Y en la fotos como se veían?

Uy, ni me pregunte.

Él se veía... perfecto. Y ella se veía como... como una princesa.

El señor y la señora perfección.

Uy cállese.

Pero lo peor era que se veían... tan felices.

¡Qué mierda!

También está el divorcio.

Sí.

Hoy en día casi todas las parejas se separan.

Por cada dos matrimonios hay un divorcio.

¡Ya! Me siento como lo peor deseando... hablando de que se separen...

¿Qué? ¡Es lo más normal del mundo!

Todo el mundo quiere que sus exparejas lo pasen mal.

No, no todo el mundo.

Este caso es diferente. Yo no soy así. No soy una persona egoísta. Esto no es un capricho de querer que todas mis parejas sigan enamoradas de mí y que me extrañen el resto de sus vidas y nunca sean felices.

Ah, yo sí.

Yo no. Esto es en serio. Se me acaba de cagar la vida.

*Todos se miran en silencio.*

*Hasta que alguien tiene la genial idea de...*

¡Una ronda aquí! Y tráigase un tequila de una.

Yo entiendo perfectamente lo que le pasa.

Lo peor, lo peor, pero lo peor de lo peor, es que nos vamos a ver.

¡Qué!

¿Cuándo?

¿Por qué?

Hay una reunión de excompañeros. Y yo vi que confirmó asistencia en el evento de facebook. Y nos vamos a ver, y nos vamos a hablar. Y va a ser horrible.

¿Y si llega con compañía?

Me pego un tiro.

No creo. Uno a los reencuentros del cole va alone a ver si pesca algo.

¿Cuál es su concepto de matrimonio?

¡Ay, ya! Estoy siendo realista.

¿Sabe qué?

Qué se vaya a la mierda.

Sí, sí.

¡Qué hijueputa sal! ¡Qué mierda!

¿Qué pasa con ese tequila?

Mi consejo, después de esta horrenda experiencia. Es que en esta vida hay que arriesgar. Si hay algo que queremos decir o hacer, hay que hacerlo de una. Hace años tuve que haber tenido la conversación que nunca me atreví a tener. Hace años que quiero decirle todo lo que siento. Que me arrepiento de haber sido tan imbécil cuando estábamos juntos, y que a pesar de que ahora los dos tenemos pareja, si me diera... una... oportunidad...

*Se queda en sus pensamientos.*

*Un completo mar de frustración.*

*Cuando ya es demasiado tarde.*

No. Yo ya tuve mi oportunidad.

Tampoco hay que ser tan duro consigo mismo.

Sí. Las cosas son como son por algo.

Yo voy a hacer una llamada, todo ese speech de arriesgar y decir lo que sentimos me llegó.

*El recuerdo frustrante de aquella conversación se mezcló con la verdadera frustración que sentía en aquel momento.*

*Frente a frente.*

*Y sin poder tan siquiera rozar su piel.*

*Le miraba y sabía que estaba tan lejos.  
Tan lejos.*

Me alegró que nos viéramos.

Sí, a mí también.

La noche se me ha pasado volando.

Sí, a mí también.

Ya dejó de llover.

Sí.

Por dicha.

Ya no nos mojamos.

No.

¿Usted ya va para arriba?

No.

A mí me vienen a recoger.

Ah.

*Entonces apareció el silencio más largo de toda la noche.  
Era el momento de partir.  
Para alguno de los dos.  
No había más razón para estar ahí.  
Pero curiosamente, había otras miles de razones para permanecer.  
Con esas miradas tontas.  
Con esas sonrisas a medias.  
Con ese dolor que no sana.*

A mí... no ve va super con mi pareja.

¿Ah?

Antes, le dije que me iba super. Que me iba bien.

Era mentira.

Me va pésimo. Después de tantos años, creo que finalmente vamos a terminar.

¿Y por qué?

Porque yo estoy...

Siempre las cosas han estado mal.

Sí. Pero yo... los últimos meses... he estado... he tenido... una gran depresión.

¿Depresión?

Sí. Me pasó algo que me cambio la forma de ver la vida.

Me está asustando.

No, no es nada importante. No mate a nadie, ni nadie me trató de matar.

Es una tontera.

Sí, una tontera.

Pero que termina siendo mucho.

¿Y?

Y...

Esa depresión ha empeorado la relación.

Ya no soy la misma persona. Paso pensando cosas...

*Silly things.*

Pasando visualizando una vida que pude tener y que no tengo.

*Recuerda el momento en el que todo cambió.*

*Una tonta decisión.*

*Un error.*

*Una traición.*

*Pero va más allá.*

*Recuerda el día en el que realmente todo cambió.*

*Cuando ya no hubo vuelta atrás.*

*Y se perdieron...*

*Quién iba a saber que para siempre...*

¿Quién es?

Soy yo.

¿Qué quiere?

¿Puede bajar un toque?

¿Para qué?

Quiero hablar. Tengo algo que darle. Es sólo un momento.

Ok. Voy.

Hola.

Hola.

Feliz cumpleaños.

¿Qué es esto?

Ábralo.

Después lo veo. Chao.

Por fa.

¿Qué quiere?

Hablar.

Yo no.

¿Usted sabe lo que he hecho todo este tiempo? Todas las noches rezo. Le pido a Dios que me ayude. Que me quite este dolor. Qué me envíe a alguien que no sea usted. Que me envíe a alguien que me quiera de verdad.

Esto pasó hace muchos años, pero al revés. Y yo volví. Perdoné y volví.

Es diferente. Éramos niños. Yo no sabía lo que hacía.

Yo tampoco.

¡Claro que sí! No quiero ni siquiera pensar en eso.

*Un largo silencio.*

*Él la mira.*

*Ella no puedo mirarlo.  
Respiración profunda.  
La noche encima de aquellos jóvenes que no saben a dónde ir.*

No puedo olvidarme de usted. Es tan difícil.

¿Por qué es tan difícil?

¿Por qué?

*“Olvidarte es recordar que es imposible.”*

Talvez...

No sé.

¿Me puede devolver mi collar?

*Una lágrima.*

Claro.

¿Esto es todo?

Se acabó.

¿Es el fin de nuestra historia?

Va a llegar un momento. Va a haber un momento para nosotros.

No ahora. Después.

Un día vamos a estar juntos y vamos a estar bien. Nos toca. Nos lo merecemos.

Pero no ahora.

Chao.

Es un troll.

Chao.

Es el troll del amor. Para que llegué alguien que le de lo que yo no le di. Alguien que merezca... su amor... que le dé felicidad.

Qué estupidez.

*Y subió las gradas corriendo.  
Sin mirar atrás.  
Queriendo escapar.  
Y así lo hizo.  
Escapó...  
Ese momento para estar bien nunca llegó...*

¿Usted recuerda un troll que yo le regalé?

No.

*Miente.  
Miente descaradamente.  
Claro que lo recuerda.  
Sabe dónde está.  
Aún lo conserva.  
Escondido.  
Y cada vez que lo ve, siente rabia.*

Yo creo que funcionó. Era el troll del amor. Y funcionó. En el fondo yo le solucioné su vida amorosa.

¡Ja! No creo.

*¿No creo?  
¿Qué significa eso?  
¿Qué su vida amorosa está mal?*

Cada quién se construye su propio camino. Con acciones. Con decisiones.

*Obviamente que no.  
Se refería a la estupidez de creer en que un estúpido troll podría cambiar las cosas.  
Podría traerle el amor.*

¿Y a que hora vienen por usted?

No sé.

Ahorita, supongo.

*Se miran.*

Se acuerda que hace como dos años nos vimos.

En el parque.



Sí.

Yo le pregunté que si se iba a casar. Y usted me dijo que no.

*Se ríe nerviosamente.*

Qué no se iba a casar.

*La risa comienza a tener atisbos de llanto.*

*Pero se controla.*

¿Por qué se casó?

No entiendo la pregunta.

¿Por qué?

Sí, tiene razón, es una estupidez. Es obvio porqué. Sólo se me ocurrió. Como una pregunta tonta, para hacer conversación. A veces uno siente que ya no hay de qué hablar y empieza a meter temas a lo loco. ¿A usted no le ha pasado? ¿En el bus, por ejemplo?

Sí claro.

*Otro largo silencio.*

*Interminables.*

Fue bueno que nos viéramos.

Sí.

Me alegró ver que le va bien.

Voy a aprovechar que escampó y me voy caminando de una vez, antes de que me agarre más tarde.

Claro.

Bueno. Chao.

Chao.

Nos vemos.

Cuídese.

*Un abrazo.*

*Un beso en la mejilla.*

*Una última mirada.  
Y el adiós.  
Camina lento.  
Cómo esperando algo.  
Last chance.*

¡Ey!

¿Sí?

Salúdeme a su hermana.

Bueno.

*¡No! ¡Dígalo! Dígale que lo siente.  
Que lamenta profundamente todo lo que pasó. Dígale que le quiere, que ha estado todo este tiempo queriéndole en silencio.  
Esperando una oportunidad.  
Que durante años y años ha estado mirando por la ventana para verle pasar.  
Que durante años y años se ha lamentado.  
Que se levanta por las noches y se sienta en la sala a pensar en como la vida se va, y no llega lo que hemos esperado.  
Uno piensa que las cosas van a resultar como en las películas, donde siempre terminan juntos, y de repente uno se da cuenta que no es así. Que la vida real no es así.  
La gente vive, se casa, se va, y se pierde para siempre.  
Pero todo este tiempo he estado recordando, queriendo devolver el tiempo y volver a aquella casita del árbol donde nos dimos nuestro primer beso.  
Y quiero volver a aquel diciembre en el que a escondidas, para que lo demás no supieran, nos tocábamos las puntas de los dedos, y nos mirábamos y decíamos: “¿Sabe lo que estoy pensando?” Y lo sabíamos, porque era nuestro mensaje secreto para decir: “Quiero darle un beso”.  
Quiero que sepa que todavía tengo aquella camisa que me regaló cuando cumplí 16, y que muchas veces me la pongo y salgo a la calle esperando que me vea, y que recuerde.  
Quiero que sepa que tengo muchas cartas que le escribí que nunca le entregué.  
Siempre pensé y creí en que de verdad llegaría un día, un momento para nosotros, para estar bien y para ser feliz.  
Quiero que sepa que cada vez que los veía juntos lloraba por dentro y sonreía y saludaba y seguía mi paso mientras me desmoronaba.  
Le quiero, le amo desde que tengo 6 años y estábamos en el kinder y jugábamos casita, y teníamos un hijo que era un elefante, seguro que no se acuerda de eso, pero yo sí.  
Por favor, no se vaya, no me deje aquí, no me deje otra vez.  
Yo sólo quiero poder abrazarle, y...  
Todo esto que siento por dentro... esto no puede ser así. Mi vida no puede ser así.  
Se supone que si uno quiere mucho a alguien... esa persona también debería quererme... así... aunque talvez...  
Recuerdo que usted decía que algunas veces el amor dura, pero otras veces duele.  
Y no. No voy a encontrar a nadie como usted.*